

EL VALLÉS Y SUS VIAS DE COMUNICACIÓN

Intentar introducirnos en la complicada estructuración viaria Vallesana, sería, a nuestro modo de ver, prácticamente imposible sin un previo estudio de los condicionantes geográficos o geofísicos, socioeconómicos y políticos que han creado la actual disposición de las redes comunicativas comarcales en servicio por un lado, y la serie de sesudos estudios que pretenden solucionar, en la mayor parte de los casos, el agobiante problema barcelonés de descongestión ciudadana a través de una utilización de los recursos comarcales, para el cual se ha creado, no nos engañemos, esa empeñada y dadivosa gran solución viaria que representa el Area Metropolitana de Barcelona, y que no es precisamente la piedra filosofal de los problemas comunicativos planteados al Vallés de hoy y de mañana. Empecemos pues, por mirarnos la cara urbana y aceptarla tan cual es, a través de las estructuras y condicionantes geoadministrativos nuestros de cada día.

EL VALLES Y SU DIMENSION DINAMICA

La dimensión dinámica del espacio comarcal es la que da sentido a la comarca. La comarca viene a ser como el marco operativo de la planificación del que hay que contar en toda su extensión, si no se quiere correr el riesgo de satelizar todo el proceso expansivo urbano e industrial alrededor de unos núcleos de decisión polarizados en el mas fuerte de los núcleos urbanos.

El Vallés lejos de aparecer como una geografía concreta, como unos núcleos urbanos o como unos movimientos de flujos, viene a ser la pieza clave de la dimensión y perspectiva de la región

catalana, papel que ha de cumplir en función de ser una verdadera unidad geográfica.

DELIMITACION INICIAL DE LA GENERALITAT

La Generalitat realizó una división comarcal durante el amplio periodo de estudios por ella realizados que van de 1932 a 1937.

A un nivel puramente geográfico, el Vallés de la Generalitat es el resultado de anexionar el área fisiográfica del Vallés propiamente dicho, con otras comarcas naturales o partes de ellas. A saber: parte del Moianés (concretamente Castelltercoll, Granera y Castellçir); parte del Congost (Aiguafreda y Monmany de Puiggraciós — El Figa-

ró —); y la zona barcelonesa del Montseny, con capitalidad en Sant Celoni.

Pero el problema que se planteó a la Generalitat a la hora de realizar tal división era, básicamente, político-administrativo: el superar una estructura provincial, que aunque tuviese un amplio sentido cara a un centralismo peninsular, perdía cualquier vigencia con la autonomía política de Cataluña.

La Generalitat siguió dos criterios para realizar esta división: el geohistórico y el operativo.

EL CAOS COMARCAL DE LAS DIVISIONES ADMINISTRATIVAS

Dejar claro que el Vallés como unidad administrativa no existe, no resulta



poblaciones cortadas por la N-150. Avesar Mollet, cuando van los autos cuesta un buen rato. Cuando van, la travesía se convierte en una peligrosa aventura para conductores y pasajeros. Este cruce a la entrada de la comarca ha sido escenario de numerosos accidentes.